**¡Con el adverbio, no! ¡Con el adverbio, no!**

José María Becerra Hiraldo

Catedrático de Lengua española

 “Pedro Sánchez dice ‘ahora’ que le gustan los presupuestos”. Con este titular el periodista quiere recordar momentos anteriores en que el presidente no actuó de la misma manera. En que nos aplicaba la enmienda a la totalidad, como dibujaba el llorado Forges al funcionario que tirado en el suelo sobre el ciudadano y golpeándole con una revista oía que el ciudadano decía: «con la enmienda, no, por favor», que era más dura que la ley presupuestaria. Otro titular de prensa dice: “Puigdemont dice ‘ahora’ que hay alternativas a la independencia”. Ahora ¿no? ¡Después de lo que hemos pasado los catalanes y todos los españoles! Hay un programa de televisión, de Arturo Valls, llamado “ahora caigo”, que no es que encuentres algo en tu memoria que no recordabas, sino que el suelo del concursante se hunde y cae al vacío, vamos, que te dan una patada y te expulsan del programa, o sea, «ahora me caigo» o «ahora me caen». Recuerdo que cuando alguien en México me decía: «ahorita le atiendo», yo esperaba casi tranquilamente que me atendiera de inmediato; pronto me di cuenta de que el ‘ahorita’ puede ser dentro de una hora o mañana mismo. En todos los casos hemos sufrido el terrible látigo del adverbio español ‘ahora’. Cosa parecida sucede con ‘luego’ en toda la América hispana, según me informa el prof. Torres Montes: de significar algo que sucederá ‘después’ a significar algo que sucederá ‘enseguida’: «Luego nos vemos», es más «nos vemos luego luego», o incluso «lueguito nos vemos».

El Corte Inglés anuncia que la primavera llega ‘ya’. Anuncia “ya es primavera” y todavía no ha llegado ni la atmosférica ni la real. ¡Qué ganas de vender! Por otro lado leo en el periódico: “El Ayuntamiento tarda ya 140 días en pagar las facturas a proveedores”. Explicitación: tarda ahora 53 días más que hace un año, que eran 87 días, e incumple el plazo legal impuesto por el Ministerio de Hacienda de 30 días. Algún concejal considera la situación de enero de ‘coyuntural’ por ser el mes en que se renuevan los créditos bancarios. Ha sido el adverbio el que le ha picado para concebir tal explicación.

‘Nunca más‘ se oye decir en Galicia. Los gallegos cuando pasa algo grave en Galicia son muy irritables y enseguida salen a la calle gritando eso de ‘nunca mais’. La versión norteamericana de los estudiantes es ‘never again’, nunca otra vez deben venderse pistolas. El famoso Granados dice contundente que «jamás he visto un euro negro en mi partido». ¿En qué quedamos? ¿Había o no había caja B? «Jamás, jamás».

El adverbio ‘quizás’ repetido dio pie a una famosa canción cubana de Farrés “quizás, quizás, quizás”. Hace ya mucho tiempo. La canción recuerda las largas que da ella para bailar con él. Nos lo dice ella, Sara Montiel, él, Nat King Cole. Cuando más entusiasmados estamos viendo las trastadas de Mota, salta él y dice aquello de «hoy no, mañana», y nos quedamos todos con un palmo de narices. O le dice su mujer: «Ya me estás montando la estantería» y contesta «Pero ¿ya de ya? O sea, que ya de ya». ¡Vaya con el adverbio!

Entre los vulgarismos más frecuentes encontramos adverbios: ‘cuasi’, que el diccionario sin más nos remite a ‘casi’; porcima, que en realidad es una locución adverbial que equivale a ‘por encima’. Deformaciones como «‘ande’ andará», donde subyace la presencia del adverbio interrogativo ‘dónde’. Preferencias como ‘malamente’ por ‘mal’, tan frecuente en Andalucía.

Sergio Ramos, entusiasta de todo lo modélico, se esmeraba en enseñar a sus compañeros extranjeros el baile de la canción ‘Despacito’, que no sabe uno si hay que bailarla y cantarla ‘despacio’, o acercarse ‘despacito’, o apoderarse ‘muy despacito’ de alguien o de algo.

Si un hablante quiere expresar insatisfacción por algo, dice ‘poco’ y une los dedos índice y pulgar. Este adverbio, aunque sea desde un punto de vista semántico, como dice el académico Salvador Gutiérrez, y no funcional se transforma en Andalucía en los términos: ‘miaja, miajita (migajita, cosa pequeña), mijita, mijilla (síncopa de migajilla, encontrada en el habla de gran parte de Andalucía oriental, y en los textos de Álvarez Quintero y Salvador Rueda), mijitilla. El diccionario granaíno en un alarde de clarificación y progreso fónico dirá: ‘mihilla’, parte pequeñísima de algo, ‘mihitilla’, parte extremadamente pequeña de la mihilla, ‘mihititilla’, parte pequeñísima de la mihitilla, prácticamente na.

A propósito de ‘nada’ como adverbio de cantidad, en Cádiz te dicen: «hoy no tenemos ‘nanai’ que comer», como adverbio de negación en Málaga se dice ‘nanai de la china, que no’, en otros sitios andaluces ‘noniles, que no’, en otros ‘que nones’; en Castilla he oído yo ‘me dieron nones y pares’. El hablante quiere enfatizar lo que se niega y acude a fórmulas como ‘nada de eso’, ‘de eso nada’, ‘de eso nada, monada’, o enfatizar lo que se pondera: ‘casi ná’, ‘ahí es nada’, ‘nada más’, ‘nada más y nada menos’, ‘como si nada’. Últimamente se ha admitido la expresión ‘para nada’, tan petulante, con el significado de negación absoluta, una contribución al imperio madrileñista. Desde Motril queremos contribuir con algo propio, con el alirón que se oye en toda la ciudad: ‘musho Motrí’, ahora con el calvo Rubiales.